
Historia, Historiografía y Estudios Subalternos

Ishita Banerjee

El presente ensayo es una invitación a un diálogo, a una conversación comenzada desde hace tiempo por historiadores y que trata sobre los modos y métodos de la historia. Para lograr que abarque diferentes continentes intento bosquejar una breve introducción al nacimiento de los Estudios Subalternos en el Sur de Asia: una corriente crítica dentro de la disciplina histórica en general y de la historiografía del Sur de Asia en particular. En el transcurso de la última década los trabajos del colectivo *Estudios Subalternos* han adquirido una creciente relevancia en América Latina gracias a sus innovaciones epistémicas; su afán de romper con el paradigma ilustrado, colonial, permite nuevas y mayores concepciones de lo político y cuestiona de manera crítica tanto el nacionalismo como la modernidad, proveyendo de una nueva agenda a las historias post coloniales y haciéndolas de un especial atractivo para académicos latinoamericanos.

La historia como disciplina es un proceso constante de autoreflexión. Esto porque habita en una tensión constitutiva –aquella entre el evento y su narración, en otros términos, entre el “qué ocurrió” y el “qué se dice ocurrió”–. En voz de Michel-Rolph Trouillot: “En términos vernáculos, la historia significa tanto los hechos ocurridos como la narrativa de esos hechos... El primer significado poniendo mayor énfasis en el proceso socio-histórico, y el segundo en nuestro conocimiento de ese proceso o en la historia (*story*) de ese proceso” (Trouillot, 1995: 2). Esta tensión se encuentra articulada en las tradiciones principales de la historiografía occidental, vigente desde el siglo XVIII, la analítica (científica) y la hermenéutica (interpretativa) (Kelley, 1998: 262).

El siglo xx fue testigo de la creciente popularidad de la tradición interpretativa entre aquellos que practican la disciplina. En palabras de un celebrado historiador estadounidense, la historia “nunca es, en todo sentido de la palabra, la cruda inmediatez de lo ‘ocurrido’, sino la complejidad más detallada de lo que desentrañamos ocurrió, así como todo aquello que conectamos con los mismo”. Esto hace que los historiadores operen en “ciclos de interpretaciones históricas” que tienen como producto final una interpretación más sofisticada del pasado (Henry James citado en Levine, 1993: 4).

Sin embargo, este saludable acuerdo sobre el significado del método no resolvió el desacuerdo sobre cuál debía de ser el contenido de la historia. Este problema destacó en los años sesenta y setenta del siglo xx, cuando varios grupos buscaron superar los límites de la historia al añadir nuevas dimensiones a la forma de su contenido y método. La “historia desde abajo” en Inglaterra y Francia, la *Alltagsgeschichte* en Alemania y la Microhistoria en Italia son algunos ejemplos de esta búsqueda de nuevos enfoques y líneas metodológicas en la investigación histórica. Los Estudios Subalternos formaron parte de esta indagación.

El proyecto o “escuela” de Estudios Subalternos, como se ha llegado a conocer, tuvo su inicio a principios de la década de los ochenta como una búsqueda de nuevos criterios metodológicos para la escritura de la historia: una historia teóricamente consciente, combativa pero auto-reflexiva. Se proponía, pues, una nueva forma de pensar la disciplina histórica misma.

LOS PRIMEROS PASOS

En varias ocasiones se ha señalado la influencia de la corriente marxista de la historia inglesa –la historia desde abajo–, así como del estructuralismo y post estructuralismo, en los Estudios Subalternos (Said, 1988: x). En ocasiones, la influencia de la “historia desde abajo” se ha exagerado para hacer de los Estudios Subalternos una mera extensión de esta escuela, complementada con “sensibilidades tercermundistas”. En palabras de Arif Dirlik, las aportaciones de los trabajos de los historiadores de Estudios Subalternos, tales como las tipificaciones de clases en la historia india, la imagen de la nación como una categoría confrontada, las advertencias de que la historia

del capitalismo debe ser entendida en relación con las consecuencias fragmentarias de la resistencia local y nacional a éste, “no representan un cataclismo de innovaciones conceptuales...”, sino que “...estos acercamientos representan la aplicación, en la historiografía de India, de tendencias de la escritura de la historia que ya eran muy conocidas en los setenta, con el impacto de historiadores sociales como E.P. Thompson, Eric Hobsbawm, y una gran variedad de otros” (Dirlik, 1996: 302).

No hay duda de que el proyecto fue inspirado, hasta cierto punto, por la “historia desde abajo”; sin embargo, no fue una simple transmisión o importación de ideas o líneas iniciadas en otro lugar a la India, pues la experiencia del colonialismo y la preocupación con la recién creada nación de India independiente, confirió al proyecto un carácter singular. Como señala Dipesh Chakrabarty en *A Small History of Subaltern Studies*, desde el principio, los Estudios Subalternos intentaron despojarse de la herencia colonial respecto a la manera en que se pensaba acerca de la nación y se escribía la historia. Un proyecto imposible, según Chakrabarty, porque se intentaba contestar y confrontar al terreno mismo del que surgió –el terreno de la historiografía– (Chakrabarty, 2002: 3-19).

La riqueza de Estudios Subalternos como iniciativa metodológica, según Ranajit Guha, fundador de esta nueva corriente, reside en su pluralidad, la cual se concreta con la participación de dos generaciones de intelectuales, la de Guha y la de sus discípulos, quienes trabajaron en conjunto aportando cada uno sus propias particularidades.

Guha expresa elegantemente el nacimiento de la iniciativa, e indica que surgió de un sentimiento de desilusión e insatisfacción (Guha, 1997, xxii-xxiii). La desilusión era con la forma en la que el Estado-nación independiente de India se había conducido hasta ese momento –por ejemplo, la guerra con China en 1962 y la declaración del “estado de emergencia” durante el primer periodo del gobierno de Indira Gandhi entre 1975 y 1977, que marcaron momentos de crisis para la nación–.

Para la primera generación (la de Ranajit Guha), la fuente de la desilusión era la falla de las promesas hechas por el movimiento nacionalista contra el régimen británico, mientras que para la generación más joven (nacida después de la independencia), la desilusión surgía del desencanto ante el Estado-nación. De ahí su deseo de interrogar tanto al pasado colonial y su

relación con el nacionalismo, como a aquellos que habían creído en los valores nacionalistas. Lo que unió a ambas generaciones fue la crisis de la izquierda, particularmente por la derrota del movimiento Maoísta (Naxalbari) a principios de los años 1970.

Por otra parte, la insatisfacción se manifestaba con las corrientes prevalecientes dentro de la disciplina histórica. De manera comprensible, dado que se trataba de un Estado-nación que había adquirido recientemente su independencia (1947), los temas del colonialismo y nacionalismo predominaban en la investigación y el debate históricos en los sesenta y setenta. Dos tesis extremas simbolizaban este debate. Una de ellas, la de la escuela de Cambridge, la cual eliminaba por completo las ideas y el idealismo del movimiento nacionalista. Éste se analizaba como la obra de una minúscula elite india educada a la manera occidental, que primero colaboró con los británicos, para poco a poco procurar competir con ellos en la búsqueda de poder y privilegio.¹ De esta forma, colonialismo y nacionalismo fueron manejados como fenómenos interrelacionados e interdependientes.

La otra tesis extrema fue presentada por el historiador indio Bipan Chandra. Tomando como base al marxismo y las teorías latinoamericanas de la dependencia y el subdesarrollo, Chandra presentó al colonialismo como una fuerza regresiva que distorsionaba todo crecimiento en la sociedad india. Por el contrario, el nacionalismo era una fuerza regeneradora que unía y producía al “pueblo indio”, al movilizarlo en la épica batalla contra los británicos (Chandra, 1966, 1971, 1984).

Serios problemas emergieron respecto a ambas propuestas a partir del surgimiento de nuevas investigaciones, en proceso durante la década de 1970. Una generación joven de historiadores se sentía cada vez más insatisfecha, no sólo con la escuela de Cambridge, sino también con la marxista-nacionalista que obviaba los conflictos entre la elite nacionalista y sus seguidores subordinados. Estudios Subalternos surgió en este ambiente de inquietud y descontento.

¹ Véase por ejemplo: Anil Seal, *The Emergence of Indian Nationalism: Competition and Collaboration in the Later Nineteenth Century*. (Londres: Cambridge University Press, 1968), John Gallagher y Anil Seal (ed.), *Political Change in Modern India, Essays on Indian Politics*. (Cambridge: Cambridge University Press, 1968); y John Gallagher, Gordon Johnson y Anil Seal (ed.), *Locality, Province and Nation: Essays on Indian Politics 1870-1940*. Cambridge: (Cambridge University Press, 1973).

A fines de los años 1970 un pequeño grupo de jóvenes historiadores del Sur de Asia concentrado en Inglaterra, se congregó alrededor del destacado historiador marxista Ranajit Guha, quien enseñaba historia en la Universidad de Sussex.² El propósito de sus debates era encontrar una nueva manera de hacer historia, una historia que reconociera la centralidad de los grupos subordinados –actores históricos legítimos pero desheredados– en el recuento del pasado, para contrapesar a la historiografía elitista.³

¿CÓMO HACER UNA NUEVA HISTORIA?

En una de las primeras declaraciones acerca del programa de trabajo de este grupo, Ranajit Guha definía el objetivo de Estudios Subalternos como un esfuerzo “para promover un examen sistemático e informado de temas subalternos en el campo de estudios surasiáticos para rectificar el sesgo elitista de gran parte de la investigación y del trabajo académico” (Guha, 1982a: VII-VIII). Con esta motivación, el proyecto emprendió la elaboración de la categoría de lo subalterno –que tiene el significado “de rango inferior”–, derivada de los escritos de Antonio Gramsci como una metáfora para los atributos generales de la subordinación en la sociedad india. La subordinación, en este sentido, es una condición cuyo espectro de definición es muy amplio, por lo que se expresará en términos de casta, clase, edad, género, ocupación o en cualquier otra forma.

Pero, ¿cómo llevaron a cabo la tarea de recuperar a los grupos subalternos como sujetos de la historia? Los primeros estudios reconstruyeron las trayectorias y las diversas formas de consciencia de subordinación, reflejadas en los movimientos de grupos campesinos y tribales, para enfatizar o

² Es importante recordar que el trabajo de Ranajit Guha, *A Rule of Property for Bengal: An Essay on the Idea of Permanent Settlement*. (París: Mouton, 1963), fue considerado un texto de suma importancia para la historia económica de India.

³ Para una discusión detallada de la formación del grupo y un análisis crítico de su trabajo véase: Saurabh Dube, “Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes” en Saurabh Dube, *Sujetos Subalternos: Capítulos de una historia antropológica*. (México: El Colegio de México, 2001, pp. 39-89), y Saurabh Dube, “Introducción: temas y e intersecciones de los pasados poscoloniales” en Saurabh, Dube, (ed.), *Pasados poscoloniales: colección de ensayos, sobre la nueva historia y etnografía de la India*: (México: El Colegio de México, 1999, pp. 20-25 en particular).

subrayar la condición de agente (*agency*) y la autonomía de esas comunidades. Así, los primeros volúmenes de *Estudios Subalternos* se dedicaron a recuperar la historia de los subordinados en distintas dimensiones. Una línea fue investigar movimientos que nunca fueron reconocidos como de naturaleza política y tomar en cuenta la resistencia de distintos grupos dominados a la incursión del estado colonial en su vida cotidiana.⁴ Otra era ver a la historia del movimiento nacionalista con la perspectiva de los subalternos. Aquí me refiero en particular al fascinante trabajo de Shahid Amin acerca de las percepciones de Gandhi y las diversas formas en que su mensaje fue aprehendido por parte de los grupos dominados, quienes le otorgaron el epíteto de *Mahatma* (alma grande). Este tipo de trabajos expresaron con claridad los choques y tensiones entre la esfera formal elitista y la informal, subordinada a la política, así como el intento por parte de los líderes del Partido de Congreso Nacional Indio (Indian National Congress) de incorporar o controlar la esfera autónoma de los subalternos (Amin, 1984, 1996).⁵

Hay que aclarar que al hablar de “elites” se pretendía hacer referencia a las historias dominantes, ya fuera extranjeras o indígenas. Así, todos los esfuerzos académicos del colectivo estuvieron marcados por la insistencia respecto a explorar las distintivas manifestaciones de la cultura y conciencia subalterna en la práctica cotidiana.

Por otra parte, el trabajo de la “recuperación” de los subalternos como sujetos de historia exigió a Estudios Subalternos enfrentar un fenómeno especial en el caso de la India: el del campesino, no el proletario, como el subalterno clásico—. Esta especificidad y la voluntad del grupo de comprender al campesino como un sujeto consciente y político distinguieron, desde el principio, a este proyecto de la tradición marxista de la historia desde abajo, como menciona Chakrabarty.

⁴ Por ejemplo, el trabajo de David Hardiman, acerca de los *adivasis* (habitantes originarios) en India occidental o de David Arnold, sobre la hambruna en la conciencia campesina o las connotaciones de la cárcel colonial, o de Gautam Bhadra, acerca de los rebeldes locales en la revuelta de 1857. Véase los primeros cinco volúmenes de Ranajit Guha, (ed.), *Subaltern Studies: Writings on South Asian History and Society*. (Delhi: Oxford University Press, 1982-1985).

⁵ Véase también, los capítulos de Gyanendra Pandey, y Sumit Sarkar, en los primeros cuatro volúmenes de *Subaltern Studies*.

EL CAMPESINO COMO ACTOR POLÍTICO

Para desarrollar esta problemática, voy a enfocarme en el trabajo seminal de Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India* (Aspectos Elementales de la Insurgencia Campesina en la India Colonial) (Guha, 1983, 1999). Vale la pena aclarar que varios de los puntos que Guha menciona en este libro también los señala, de manera concisa, en su ensayo en el primer volumen de *Estudios Subalternos*: “Sobre algunos aspectos de la historiografía colonial de la India” (Guha, 1982b: 1-8). En *Aspectos Elementales*, Guha mostró cómo incluso movimientos insurgentes de campesinos que correspondían a sus propios problemas, y en gran medida precedían movimientos organizados por el Congreso Nacional Indio⁶ o por los socialistas, fueron incorporados a la meta historia como pre-historias del nacionalismo o el socialismo en India –ya fuera como un problema de legalidad y orden durante el Raj (periodo de colonización británica) o como parte de los movimientos nacionalistas o socialistas–. En ambos casos el campesino era integrado dentro de una historia global dominante, negándole así el derecho a ser sujeto de su propia historia. Guha califica esta historiografía como ahistórica, porque no supo reconocer la “política del pueblo”.

Como proceso de rectificación de la perspectiva elitista, Guha introdujo dos temas que resultaron cruciales para el desarrollo del colectivo y de la historia en general. El primero fue la redefinición de lo político. Guha demostró que existieron dos esferas dentro de la acción política en la India colonial. Una ligada a la elite, mucho más formal, apegada a la institución británica y vertical en cuanto a la movilización para la intervención política –es decir, se movilizaban a los grupos sociales subordinados desde arriba a seguir a los líderes políticos, en este caso del Partido Nacional del Congreso–. La otra esfera, que no era reconocida por la historia elitista, era la autónoma, independiente de las instituciones políticas coloniales. Esto es el ámbito de los grupos subalternos, en el cual las solidaridades al momento de intervenir políticamente son horizontales: de casta, clan o parentesco, es decir, no impulsadas por líderes que vinieran desde fuera para organizar a unas “masas” pasivas e inconscientes. El punto más importante de esta in-

⁶ Este partido se cambió su nombre a Congress Party después de la independencia.

tervención de la esfera informal y autónoma, según Guha, era una clara oposición a la dominación.

Usando en su análisis estructuralista el binario antinómico de dominación-subordinación, Guha dio el siguiente paso clave: afirmó que el campesino (como representante ideal de los grupos subalternos en India) era consciente y político. Era su condición de ser dominado lo que le hacía consciente y político. Pero esta consciencia era negativa en el sentido de que tomaba al otro –el dominador– como punto de referencia. A partir de un examen de más de cien rebeliones campesinas entre las últimas décadas del siglo XVIII y fines del siglo XIX, Guha señaló las maneras específicas en que los insurgentes invirtieron, por ejemplo, los códigos discursivos de vestimenta y de conducta de los grupos superiores; ya que uno de los primeros actos de los insurgentes era reclamar, destruir o adoptar los símbolos de poder y privilegio. Otro caso concreto fue el cambiar las formas para dirigirse a un superior, reemplazando el “usted” (*apni* en bengalí) por el más informal “tú” (*tui*).

A través de trabajos detallados, Estudios Subalternos procuró denunciar los prejuicios de la historiografía elitista y colonial, al tiempo que cuestionaba la simplista creencia marxista de que la economía y la sociedad surasiáticas podían ser entendidas en términos de divisiones de clases claramente delimitadas.

Asimismo, tanto Guha como otros miembros del colectivo demostraron claridad, sensibilidad y sofisticación al subrayar las brechas, lapsos y obstáculos a los que se enfrentaba la construcción de la alternativa subalterna. También afirmaron que las historias subalternas y elitistas, aunque diferentes y separadas, se traslapan y son curiosamente interdependientes. Edward Said explica este fenómeno sucintamente: “La alternativa subalterna es una forma de conocimiento integral, precisamente por todas las brechas, lapsos e ignorancia de los que es tan consciente. Su propuesta es que por ser subalterna puede ver el todo de la experiencia de la resistencia india al colonialismo, de forma más comprensiva que las historias parciales ofrecidas por unos cuantos líderes nativos dominantes o por historiadores coloniales” (Said, 1988: viii).

Resulta fundamental rastrear las implicaciones del trabajo del colectivo desde su primera fase. La revalorización de los grupos marginados como

sujetos políticos y conscientes no solamente apuntaba la diferencia con la visión marxista y de la historia desde abajo –que presentaba a los campesinos como “pre-políticos” o atrasados–, sino que también eliminaba la división de la historia en etapas, normalmente entendida como el paso de lo pre-político a lo político. Más importante aún, la definición de los campesinos como sujetos completamente conscientes implicaba que ellos eran tan parte de la modernidad como la élite, lo cual equivale a afirmar que existieron distintos tipos de modernidad en la India colonial. La significación mayor de esto no es solamente que la modernidad india es diferente, sino que “en general la modernidad es diversa”. De allí el nexo de Estudios Subalternos con los recientes estudios poscoloniales y de crítica literaria.

NUEVAS PROPUESTAS TEÓRICAS

Gayatri Chakravorty Spivak, miembro durante varios años del colectivo y co-editora de *Selected Subaltern Studies*, analizó las implicaciones teóricas del proyecto en su fase más temprana. Estudios Subalternos, según Spivak, ofreció una teoría del cambio donde la agencia (*agency*) se situaba en el insurgente (Chakravorty Spivak, 1985: 330-363). Este cambio no era una simple transición del feudalismo al capitalismo que inauguraba la “politización” del colonizado: la contribución verdaderamente significativa era explicar el cambio como un fenómeno plural y analizarlo como una trama de enfrentamientos. Esto implica que el cambio estuvo marcado por un giro funcional en el sistema de signos, es decir, un desplazamiento discursivo. El elemento clave de las explicaciones de este desplazamiento discursivo, por parte del grupo de Estudios Subalternos, radica en visualizar el error de una burguesía nacionalista interesada, que rechazó considerar la importancia de un campesinado politizado. Los análisis de la historiografía nacionalista por parte del grupo de Estudios Subalternos muestran que la narrativa de esa historiografía está constituida por cambios cognitivos en los sistemas de signos, que van de crimen a insurrección, de siervo a obrero, entre otros. Sin embargo, el grupo no establece ninguna distinción entre deslices, cambios o manipulaciones conscientes o inconscientes. La contrapolítica del grupo de Estudios Subalternos fue ver el acceso hegemónico de las elites a la “conciencia” como un *constructo* a ser interpretado. La ma-

niobra más interesante en el rastreo de estos cambios cognitivos es entonces el examen de la producción de “evidencia” y la atomización en las mecánicas de construcción de la consolidación de otro –el insurgente y la insurgencia–.

Para poder entender cabalmente la evolución de los Estudios Subalternos, es importante recordar que desde sus inicios los trabajos han sido plurales pero con perspectivas e inquietudes similares. El esfuerzo de validar al subalterno como un sujeto histórico motivó al colectivo no sólo a analizar, ampliar y democratizar del concepto de lo político y a examinar críticamente la lucha nacionalista anticolonial y sus articulaciones de poder, sino también a reflexionar sobre el concepto de metáfora de la nación misma. Además, se intentó entender este proceso en India como un fenómeno autónomo y no sólo como una consecuencia de la expansión capitalista en tanto que fenómeno global. Se buscaba, más bien, analizar el impacto de este proceso en la historia del capital apuntando a una comprensión crucial de lo moderno y de la modernidad.

Estudios Subalternos supone un desafío al contenido, método y perspectiva de la investigación histórica. Respecto a cómo procedieron los miembros de este colectivo en sus investigaciones como historiadores, cabe señalar que excepto Partha Chatterjee, quien viene de la ciencia política, todos los miembros en la primera fase han sido historiadores.⁷ La pregunta acerca del método de la investigación nos lleva a la cuestión relativa a las fuentes o el archivo a ser utilizado, es decir, a la problemática de poder-conocimiento. Evidentemente, la tarea del colectivo era difícil porque la mayor parte de la información acerca de los movimientos insurgentes campesinos provenía y proviene de fuentes gubernamentales. Pese a ello, esto no los disuadió, sino que los instigó a procurar la búsqueda de nuevos documentos. Más importante aún fue el hecho de que desarrollaron una estrategia para leer los archivos de otras maneras y generar así conocimiento “nuevo”, por “precario” que este fuera. Estas estrategias permitían al historiador trascender los prejuicios de la elite, para contar una historia diferente de la

⁷ Los primeros miembros del colectivo de Estudios Subalternos y del comité editorial fueron Ranajit Guha, Shahid Amin, David Arnold, Gautam Bhadra, Dipesh Chakrabarty, Partha Chatterjee, David Hardiman, Gyanendra Pandey y Sumit Sarkar.

que ya había sido contada. También se consideraba necesario analizar la *textualidad* de estos documentos para arrojar luz sobre las historias de poder que los produjeron. De lo contrario el/la investigador/a terminaría replicando las mismas formas de representación que las elites usan para dominar a los subalternos.

¿Cómo analizar la textualidad? Con nuevas formas de aproximarse a, y leer, los archivos existentes –*leer* entre líneas y aprehender los prejuicios que generaron los silencios– con el fin de hacer que el mismo documento cuente otra historia. *La prosa de contrainsurgencia* de Ranajit Guha es un buen ejemplo de este empeño. El trabajo de Gyanendra Pandey, *Encounters and Calamities*, ofrece un brillante ejemplo de las divergencias en la percepción de la “historia” entre la historiografía colonial y los recuentos regionales, lo cual plantea preguntas cruciales respecto a lo que constituye un “evento” en sentido histórico (Pandey, 1984: 231-270). Igualmente, se han hecho esfuerzos propicios para la lectura de documentos judiciales desde el punto de vista de los subalternos –las víctimas que fueron inscritas como criminales por la mediación del poder–.⁸ Como explica Shahid Amin, su esfuerzo en *Event, Metaphor, Memory* ha sido el de “interrogar a los interrogadores. Para no escribir como el juez, he intentado descubrir cómo escribió el juez” (Amin, 1996). Aquí es fácil notar la similitud en los problemas abordados por Michel Foucault y el colectivo en cuanto a la creación de los archivos.

Me gustaría añadir otro punto relacionado con las fuentes que hasta ahora no ha sido mencionado. Desde el principio, el grupo reflexionó acerca del eurocentrismo inherente en las tácticas y herramientas de las ciencias sociales y humanidades, y han procurado no caer en la misma trampa. Si bien los miembros han derivado inspiración de pensadores occidentales, también han tratado de renovar un diálogo con eruditos de diversas tradiciones indias. Por ejemplo, en *Elementary Aspects*, Guha recurre no sólo al lingüista estructuralista Saussure sino también a Panini, un gramático sán-

⁸ Por ejemplo, Shahid Amin, “Approvers testimony, judicial discourse: The case of Chauri Chaura” en Guha, Ranajit (ed.), *Subaltern Studies V: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1988, pp.166-203; Ranajit Guha, “Chandra’s death” en Ranajit, Guha (ed.), *A Subaltern Studies Reader*, pp.34-62.

crito de India antigua. En todos sus análisis de “la mentalidad de la subalternidad” o de la consciencia histórica de grupos subordinados, se han analizado textos vernáculos, muchas veces poco conocidos, y se ha intentado teorizar con base en estos textos.⁹ Este impulso de desalojar al Occidente del lugar predominante de poder y conocimiento se ha llevado a cabo con sutileza y sofisticación en trabajos recientes, en particular de Dipesh Chakrabarty.¹⁰

EL GIRO POST COLONIAL

Al plantear la pregunta “¿quién habla en nombre de los pasados indios?” su ensayo “La poscolonialidad y el artificio de la historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados ‘indios?’”, Chakrabarty abre el debate respecto a la silenciosa pero irrevocable presencia de “Europa” como el sujeto teórico de la disciplina académica de la historia, para su reflexión crítica. La designación de las historias de otras partes del mundo, tales como la de India o China o Kenya como “historia india”, “historia china”, etcétera; en lugar de historia *per se*, muestra que estas son “variaciones a la narrativa maestra que podría ser denominada ‘historia de Europa’”. Aclarando que Europa e India son términos subjetivos e hiperreales, cuyos referentes geográficos se encuentran indeterminados, Chakrabarty los toma como categorías dadas por sentado para poder demostrar la relación de dominación y subordinación que existe entre Europa, como el sitio de lo moderno, y el resto. La presencia de Europa como un referente silencioso resulta evidente para Chakrabarty en la necesidad que sienten los historiadores del Tercer Mundo de referirse a los trabajos sobre historia europea, así como en la falta de

⁹ Unos de los mejores ejemplos son Gautam Bhadra, “The mentality of subalternity: *Kantanama or Rajdharama*” en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies VI: Writings on South Asian History and Society*. (Delhi: Oxford University Press, 1992, pp. 54-91), y Partha Chatterjee, “Claims on the past” en David Arnold y David Hardiman (ed.), *Subaltern Studies VIII: Essays in Honour of Ranajit Guha*. (Delhi: Oxford University Press, 1994, pp. 1-49).

¹⁰ Véase, por ejemplo, Dipesh Chakrabarty, “Postcoloniality and the artifice of history: Who speaks for ‘Indian’ pasts?” en Ranajit Guha (ed.), *A Subaltern Studies Reader*, pp. 263-293, en español, “La poscolonialidad y el artificio de la Historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados ‘indios?’” en Dube (ed.), *Pasados poscoloniales*, pp. 623-658”; Dipesh y Chakrabarty, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. (Princeton: Princeton University Press, 2000).

esta misma necesidad por parte de los historiadores de Europa. Este problema de “ignorancia asimétrica” refleja “una mucho más profunda condición teórica según la cual el conocimiento histórico se produce en el tercer mundo” (Chakrabarty, 1997: 265). El clarividente supuesto por parte de los filósofos y pensadores europeos respecto a la condición de la historia europea como el sitio de la razón universal, ha sido retado mediante la aplicación de estas teorías por parte de las ciencias sociales del Tercer Mundo, para entender sus propias sociedades. Este retar los supuestos fundamentales del pensamiento europeo es llevado hacia adelante en el proyecto *Provincializing Europe*, que intenta remarcar los vínculos entre el imperialismo europeo y su empeño de apropiación y auto-proyección de sí misma como moderna, para escribir en la historia de la modernidad “las ambivalencias, las contradicciones, el uso de la fuerza y las tragedias e ironías de las que hizo uso” (*Ibid.*: 288).

Resulta claro, por lo que he expuesto, que Estudios Subalternos ahora forma parte de lo que grosso modo puede ser denominado “pensamiento post colonial”. Gyan Prakash, quien se unió al colectivo en la década de los 1990, es el más consistente expositor y defensor de los Estudios Subalternos como un discurso post colonial (Prakash, 1994: 1475-1494). Prakash ve en este discurso una repudiación a todas las narrativas maestras, ya que la crítica post colonial ha obligado a repensar las identidades sociales autorizadas y creadas por el colonialismo, así como el conocimiento emanado de éstas. Es postfundacional en el sentido de que cuestiona la hegemonización espacial y la teleología temporal, haciendo de las identidades tercermundistas “relacionales más que esenciales”. Lo post colonial, para Prakash, “existe como el resultado, como un después –después de haber sido trabajado por el colonialismo–. La crítica formada en este proceso de enunciación de los discursos de dominación, ocupa un espacio que no se encuentra ni dentro ni fuera de la historia de la dominación occidental, sino en una relación tangencial con ella” (Prakash, 1992: 8). Es esto lo que le permite superar los problemas del pensamiento fundacional y esencialista.

Otra vertiente de los análisis post coloniales es representada por Gayatri Chakravorty Spivak, quien señala el problema de la representación del subalterno. No sólo es el de reconocer su ausencia en las narrativas coloniales, sino también cuestionar las formas en que es posible recuperar su histo-

ría cuando se les ha negado (a las mujeres en particular) su posición-de-sujeto desde la cual hablar. Para ella, este silenciamiento marca los límites del conocimiento histórico (Chakravorty Spivak, 1988: 271-313). ¿Acaso el/la historiador/a tiene la autoridad de hablar en nombre de los subalternos?

COMENTARIOS FINALES

Estudios Subalternos ya tiene más de 25 años como proyecto y ha visto la publicación de doce volúmenes. Habiendo empezado con una reconstrucción de la trayectoria de los grupos subordinados en la India para destacar la autonomía y la condición de agentes de estas comunidades, los ejercicios más recientes del proyecto han examinado las múltiples mediaciones –de naturaleza social y epistémica, de carácter cultural y discursivo– que sostienen la producción de sujetos subalternos, convirtiendo lo subalterno en una perspectiva y en una metáfora para interrogar las formas dominantes del conocimiento del imperio y la nación. Dicho de otro modo, ha habido cierto desplazamiento de la atención del ámbito político sobre los grupos subordinados hacia la arena de las imaginaciones y negociaciones de la modernidad colonial. Son esas intervenciones teóricas las que han vinculado a Estudios Subalternos más estrechamente con el pensamiento post colonial, con los estudios culturales y el feminismo, y han impulsado a estudiosos de América Latina a adoptar la subalternidad como perspectiva (Das, 1992: 310-324).

Los debates y críticas respecto a los Estudios Subalternos han cambiado en concordancia con su evolución. Aquí, vale la pena señalar que las tendencias que surgen como combativas son propensas a generar una reacción crítica. Mientras los primeros volúmenes de *Estudios Subalternos* fueron criticados por su cualidad esencial, por generar una imagen romántica del subalterno y por obviar las especificidades en su ingenuo uso de la muy general oposición binaria élite-subalterno,¹¹ sus desarrollos recientes son cuestionados por permitir una volátil heterogeneidad que se ha entendido como

¹¹ Una crítica considerada pertinente con respecto a los primeros volúmenes de *Subaltern Studies* puede verse en: Rosalind O’Hanlon, “Recovering the subject: *Subaltern Studies* and the histories of resistance in colonial South Asia”, *Modern Asian Studies*, 22, 1988, pp.189-224.

una fragmentación de la historia y una desviación de la empatía y preocupación por los subalternos (Sarkar, 1998: 82-108). Estudios Subalternos es visto como un proyecto que tuvo un buen inicio como una extensión de la “historia desde abajo”, pero que luego perdió su iniciativa al adoptar una nueva dirección, regida por estudios post modernos, post coloniales y post-estructuralistas. Por otra parte, también ha sido visto como un proyecto que empezó tentativamente y lleno de incertidumbres, pero que ha logrado evolucionar para ganar madurez y confianza.¹²

Más allá de las críticas, las intervenciones dentro del proyecto continúan encontrando nuevos significados para lo subalterno como una categoría analítica y una perspectiva crítica, y como una metáfora histórica y una verdad teórica. Como menciona Chakrabarty, y se ha indicado anteriormente, no ha habido ninguna ruptura completa entre los primeros esfuerzos y los más recientes. Desde el principio el proyecto ha sido plural y ha tratado de democratizar tanto la historia como disciplina como las maneras de pensar la historia.

Una muestra de su constante intento de evitar la clausura o la rigidez fue la renuncia de Guha como coordinador de los volúmenes después del VI, lo que implicaba la invitación a estudiosos más jóvenes a contribuir capítulos en *Estudios Subalternos* y formar parte del colectivo y, en fin, a dedicar los últimos dos volúmenes (XI y XII) a temas de comunidad, género, violencia y a las minorías y grupos marginados (Chatterjee y Jagannathan, 2000; Mayaram, Pandian y Skaria, 2005). Además, los elementos percibidos como nuevos siempre han existido de manera latente. Lo que hizo y sigue haciendo Estudios Subalternos, en palabras de Chakrabarty, es: (a) separar la historia del poder de la historia universal del capital; (b) lanzar críticas hacia la forma Estado-nación, y (c) interrogar la relación entre poder y conocimiento. Si Estudios Subalternos inició con la desilusión respecto a la forma en que la India independiente se había conducido hasta el momento, a “el fracaso de la burguesía india en su intento de hablar a nombre de la nación”,¹³ con el tiempo se ha volcado más y más hacia los modos hegemónicos y de exclusión de la construcción de la nación, en parte exacerbados

¹² Como se ha mencionado anteriormente, Gyan Prakash es representante de esta opinión.

¹³ Como lo dice Ranajit Guha en “Sobre algunos aspectos de la historiografía...”, Op. Cit., p.29.

por el auge de la derecha hindú en India y la construcción del musulmán como el “otro” desde finales de los ochenta y principios de los noventa.¹⁴

Las exploraciones imaginativas pero críticas de la modernidad y su lugar, una “Europa” imaginada pero “hiperreal” que ha marginado y deslegitimado otros procesos de la modernidad y de pensamiento (Chakrabarty, 2000), constituyen nuevos modos de delinear los impulsos críticos del inicio.

Para concluir, el conjunto de trabajos de Estudios Subalterno abrió nuevas vertientes de pensamiento y reflexión. Al proponer a los grupos subalternos en general, y a los campesinos en particular, como sujetos conscientes y políticos, desecharon la noción de “etapas” en la historia y llegaron a teorizar la modernidad no como un monolito, sino fracturada y plena de tensiones, partiendo de la idea de que el campesino habita un mundo simultáneamente “encantado” y “desencantado”. La implicación más importante que esto tuvo fue el cuestionamiento al “desencanto” de la modernidad; especialmente a los procesos de secularización cristalizados en la separación entre religión y poder, como uno de los mitos fundadores de la modernidad. Aunque este importante impulso aún no ha sido trabajado de manera sistemática dentro del proyecto, ha inspirado a las generaciones posteriores a continuar reflexionando respecto a las implicaciones de vincular religión y poder/política, tanto como a considerar a la religión *como* poder y política. Todo esto, en conjunto con exploraciones de la relación entre poder y construcción del archivo, nos permite pensar en formas alternativas de articular los significados de nación y estados de pensamiento, culturas coloniales y otras modernidades. En pocas palabras, nos ha instado a volver a pensar la historia desde hoy. ❧

¹⁴ Esto es particularmente cierto de Gyanendra Pandey. Véase, “In defense of the fragment: Writing about Hindu Muslim riots in India today” en Ranajit Guha (ed.), *A Subaltern Studies Reader*, pp.1-33, en español, “En defensa del fragmento: Escribir la lucha hindo-musulmana en la India actual”, en Dube (ed.), *Pasados poscoloniales*, pp. 553-592; y Gyanendra Pandey, *Remembering Partition: Violence, Nationalism and History in India* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001). Véase también; Partha Chatterjee, *The Nation and its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories* (Princeton: Princeton University Press, 1993).

REFERENCIAS

Shahid Amin

“Gandhi as Mahatma: Gorakhpur District, Eastern Up, 1921-2”, en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies III: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1984.

“Approvers testimony, judicial discourse: The case of Chauri Chaura”, en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies V: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1988, pp.166-203.

Event, Metaphor, Memory: Chauri Chaura 1922-92. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 1996.

Shahid Amin y Dipesh Chakrabarty (ed.), *Subaltern Studies IX: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1996.

David Arnold, “Famine in peasant consciousness and peasant action: Madras 1876-8”, en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies III: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1984, pp. 62-115.

David Arnold y David Hardiman (ed.), *Subaltern Studies VIII: Essays in Honour of Ranajit Guha*. Delhi: Oxford University Press, 1994.

Gautam Bhadra

“Four rebels of 1857”, en Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (ed.), *Selected Subaltern Studies*. Nueva York: Oxford University Press, 1988, pp. 129-175.

“The mentality of subalternity: *Kantanama* or *Rajdharama*”, en Ranajit Guha (ed.) *Subaltern Studies VI: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1989, pp. 54-91.

Gautam Bhadra , Gyan Prakash y Susie Tharu (ed.), *Subaltern Studies X: Writings on South Asian History and Society*. Nueva York: Oxford University Press, 1999.

Dipesh Chakrabarty

“Postcoloniality and the artifice of history: Who speaks for ‘Indian’ pasts?”, en Ranajit Guha (ed.), *A Subaltern Studies Reader*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997, pp.263-293.

Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference. Princeton: Princeton University Press, 2000.

“A small history of subaltern studies”, en D. Chakrabarty, *Habitations of Modernity: Essays in the Wake of Subaltern Studies*. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 2002, pp. 3-19.

Gayatri Chakravorty Spivak

“Subaltern Studies: Deconstructing historiography”, en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies IV: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1985, pp. 330-363.

“Can the subaltern speak?”, en Cary Nelson y Lawrence Grossberg (ed.), *Marxism and Interpretation of Culture*. Urbana: University of Illinois Press, 1988, pp. 271-313.

Bipan Chandra

The Rise and Growth of Economic Nationalism in India: Economic Policies of Indian National Leadership. Nueva Delhi: People’s Publishing House, 1966.

Modern India. Nueva Delhi: National Council of Education and Research Training, 1971.

Nationalism and Colonialism in Modern India. Nueva Delhi: Orient Longman, 1984.

Partha Chatterjee, “Claims on the past”, en David Arnold y David Hardiman (ed.), *Subaltern Studies VIII: Essays in Honour of Ranajit Guha*. Delhi: Oxford University Press, 1994, pp. 1-49.

The Nation and its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories. Princeton: Princeton University Press, 1993.

Bipan Chandra y Pradeep Jagannathan (ed.), *Subaltern Studies XI: Community, Gender and Violence*. Delhi: Permanent Black y Ravi Dayal Publisher, 2000.

Veena Das, “Subaltern as perspective”, en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies VI: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1989, pp. 310-324.

Arif Dirlik, “The postcolonial aura: third world criticism in the age of global capitalism”, en Padmini Mongia (ed.), *Contemporary Postcolonial Theory: A Reader*. Londres: Arnold, 1996, pp. 294-320.

Dube, Saurabh

“Introducción: temas y e intersecciones de los pasados poscoloniales” en S. Dube, (ed.), *Pasados poscoloniales. Colección de ensayos, sobre la nueva*

- historia y etnografía de la India*. México: El Colegio de México, 1999, pp. 17-98.
- Pasados poscoloniales: Colección de ensayos, sobre la nueva historia y etnografía de la India*. México: El Colegio de México, 1999.
- “Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes” en S. Dube, *Sujetos Subalternos. Capítulos de una historia antropológica*. México: El Colegio de México, 2001, pp. 39-89.
- John Gallagher y Anil Seal, ed., *Political Change in Modern India, Essays on Indian Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1968.
- John Gallagher, Gordon Johnson, y Anil Seal, ed., *Locality, Province and Nation: Essays on Indian Politics 1870-1940*. Cambridge: Cambridge University Press, 1973.
- Ranajit Guha
- A Rule of Property for Bengal: An Essay on the Idea of Permanent Settlement*. París: Mouton, 1963.
- “Preface”, en *Subaltern Studies I: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1982a, pp. vii-viii.
- “On some aspects of the historiography of colonial India”, en Ranajit Guha (ed.) *Subaltern Studies I: Writings on South Asian History and Society*, 1982b, pp. 1-8.
- Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Delhi: Oxford University Press, 1983. Re-edición: Durham: Duke University Press, 1999.
- ed., *Subaltern Studies I-VI: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1982-1989.
- “Introduction” en Ranajit Guha (ed.), *A Subaltern Studies Reader 1986-1995*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997, pp. ix-xxii.
- “Chandra’s death”, en Ranajit Guha (ed.), *A Subaltern Studies Reader*, pp. 34-62.
- David Hardiman, “Adivasi assertion in south Gujarat: The Devi movement of 1922-3”, en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies III: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1984, pp. 196-230.
- Donald R. Kelley, *Faces of History: From Herodotus to Herder*. Nueva Haven y Londres: Yale University Press, 1998.
- L. W. Levine, *The Unpredictable Past: Explorations in American Cultural History*. Nueva York: Oxford University Press, 1993.
- Shail Mayaram, M.S.S. Pandian y Ajay Skaria, ed., *Subaltern Studies XI: Muslims*,

Dalits and the Fabrications of History. Delhi: Permanent Black y Ravi Dayal Publisher, 2005.

Rosalind O'Hanlon, "Recovering the subject: *Subaltern Studies* and the histories of resistance in colonial South Asia", *Modern Asian Studies*, 22, pp. 189-224.

Pandey, Gyanendra

"Encounters and calamities: The history of a North India *Qasba* in the nineteenth century", en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies III: Writings on South Asian history and society*. Delhi: Oxford University Press, 1984, pp. 231-270.

"In defense of the fragment: Writing about Hindu Muslim riots in India today", en Ranajit Guha (ed.), *A Subaltern Studies Reader*, 1997, pp. 1-33.

Remembering Partition: Violence, Nationalism and History in India. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

Gyan Prakash, "Subaltern Studies as postcolonial criticism", *American Historical Review*, 99, 1994, pp. 1475-1494.

"Postcolonial criticism and Indian historiography", *Social Text*, 31/32, 1992, pp. 8-19.

Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán, comp., *Debates poscoloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Historis-Sephis-Aruwiyri, 1997.

Edward Said, "Foreword", en Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak, (coord.), *Selected Subaltern Studies*. Nueva York: Oxford University Press, 1988, pp. v-xii.

Sumit Sarkar, "The decline of the Subaltern in *Subaltern Studies*", en S. Sarkar, *Writing Social History*. Delhi: Oxford University Press, 1998, pp. 82-108.

Anil Seal, *The Emergence of Indian Nationalism: Competition and Collaboration in the Later Nineteenth Century*. Londres: Cambridge University Press, 1968.

Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press, 1995.